

agota en el nivel filosófico. Es también Ciencia política o descripción del sistema político real y arte político, buen gobierno.

Viola caracteriza adecuadamente al liberalismo, al marxismo y al pensamiento cristiano, cuando afirma que entienden la relación social como relación de apropiación (tendencia del liberalismo a considerar como absolutos los derechos), como relación de producción el marxismo (el hombre es la misma actividad productiva) y como relación de amistad el pensamiento cristiano.

También es interesante la argumentación que realiza el autor en torno a un tema clásico: autoridad y poder.

El error de la Ciencia política es reducir el problema político a una cuestión de poder. Ante todo la política debe basarse en la autoridad, en el prestigio moral que conduce a una obediencia libre, a un verdadero orden social.

Viola presenta al final de su estudio unos cuadros que resumen sus ideas. Es un libro denso, sugerente y con una clara finalidad didáctica. Su mejor cualidad es sin duda el saber compaginar la claridad expositiva con la profundidad. Puede ser algo así como un buen manual introductorio de filosofía política.

J. M.^a GUASCH BORRAT

RELACIONES IGLESIA-ESTADO

GIACCHI, O., *Chiesa e Stato nella esperienza giuridica (1933-1980)*, Studi raccolti e presentati da O. Fumagalli Carulli, 2 vols. de XX+770 y 725 págs., Milano, Dott. A. Giuffrè editore, 1981.

La Profesora Ombretta Fumagalli Carulli ha prestado a la ciencia canónica y eclesiasticista un señalado servicio al aplicar su talento y su laboriosidad en la preparación de estos dos volúmenes, que recogen setenta y nueve trabajos del maestro Orio Giacchi, dispersos hasta ahora en revistas y obras colectivas, que reflejan buena parte del esfuerzo intelectual del autor durante el arco de tiempo transcurrido entre los años 1933 y 1980.

El primer volumen se abre con una presentación de la Profesora Fumagalli, en la que da cuenta del planteamiento de la obra y ofrece un fino ensayo, en el que valora la obra de Orio Giacchi.

El amplio material ha sido sistematizado en cuatro secciones, distribuidas entre los dos volúmenes.

La primera sección —«La Chiesa e il suo diritto»— recoge los artículos de Derecho Canónico en sentido estricto, agrupados en cuatro apartados, rubricados respectivamente «Scienza canonica e ordinamento canonico: problemi generali», «Diritto canonico e spirito del Concilio Vaticano II», «Il matrimonio canonico» y «Diritto canonico amministrativo, penale e processuale».

Al repasar esta sección, que abarca un total de 547 págs., cualquier estudioso que haya seguido el desarrollo de la ciencia canónica contempo-

ránea experimentará la emoción de reencontrarse con páginas que constituyeron estímulos poderosos a la reflexión en años en los que el Derecho Canónico, como despertando de un letargo, volvía a recuperar su fisonomía de ciencia jurídica, decantando el rigor del método y esforzándose en encontrar las líneas maestras del sistema.

Fue esta una empresa difícil, a la que Giacchi aportó la finura de su mente, la serena —y a veces un tanto burlona— fisonomía de su talante, sus dotes egregias para la construcción dogmática y su sensibilidad de creyente. Los frutos (dejando aparte ahora lo que de coyuntural y de permanente pueda haber en cada trabajo) fueron un Derecho canónico renovado, rebelde ante la trivialidad de la exégesis, lleno de ímpetu constructivo en la búsqueda de la calidad científica en el quehacer del jurista. Ciertamente no todos coincidirán en el conjunto de los postulados de método del maestro de la Católica de Milán —de algunos de los cuales yo mismo me he visto movido a disentir—; tampoco se trata —no tendría sentido alguno— presentar en bloque como aceptables cada una de las soluciones propuestas en estos trabajos. Pero sí creo que deben ofrecerse a los jóvenes que comienzan como un testimonio de buen hacer, que constituye para la ciencia canónica un tesoro que nadie está autorizado a dilapidar.

De aquí el valor de la lectura actual de programas de método como «Diritto canonico e dogmatica giuridica moderna» (1939) o «Sostanza e forma nel diritto della Chiesa» (1940); o de aportaciones tan valiosas para la construcción del sistema como los estudios que Giacchi dedicó a la interpretación auténtica (1935); a la re-

gla «quod omnes tangit» (1952); o a los rescriptos y a la teoría de los actos administrativos canónicos (1937, 1938, 1939), a los que el *Schema* de nuevo Código ha dado renovada actualidad, aunque al esfuerzo legislativo haya faltado la claridad de ideas y la rigurosa coherencia de aquellas felices intuiciones de Giacchi.

Pero junto a estos trabajos de la primera hora, no es menos aleccionadora la relectura de un conjunto de escritos posteriores al Concilio Vaticano II, en los que la mente abierta del autor supo armonizar la sensibilidad al mensaje conciliar con las permanentes exigencias de rigor que, en todo momento y ante cualquier tema, pesan sobre el jurista. Estudios como «Tradizione ed innovazione nella Chiesa dopo il Concilio» (1970), «Persona e ordinamento nella Chiesa» (1973) y «La norma nel diritto canonico»; es decir, las contribuciones de Giacchi a los tres primeros Congresos internacionales de Derecho Canónico, constituyen —por encima de coincidencias y discrepancias— piezas maestras de armonía entre lo nuevo y lo viejo, entre preocupaciones vivas y esfuerzo técnico. Del tercero de estos tres trabajos, el discurso que pronunció en el aula magna de la Universidad de Navarra el 10 de octubre de 1976, son estas palabras, que Ombretta Fumagalli ha escogido como particularmente expresivas del sentido profundo de su magisterio: «Se questa vita umana è stata sussunta ed elevata sul piano soprannaturale in tutti i suoi aspetti, dal pensiero all'arte, della poesia alla vita quotidiana anche nei suoi aspetti più modesti, era conseguenziale che questa stessa divina trasformazione investisse anche quel senso profondo della giustizia e quei rapporti di diritto che ne sca-

turiscono e che sono anch'essi una parte di questa vita terrena a cui il Redentore ha dato un volto soprannaturale» (vol. I, págs. VII y 210).

El tercer grupo de los trabajos recogidos en esta primera sección se ocupan del Derecho matrimonial, materia a la que Giacchi ha hecho una contribución de indiscutible importancia. Muchos canonistas, al trabajar en este campo, independientemente del grado de sintonía en que se encuentren con el pensamiento del autor, tienen siempre a mano —como libro de obligada consulta— el volumen que dedicó hace años a «Il consenso nel matrimonio canonico». Pues bien, este libro que ha preparado Ombretta Fumagalli, por lo que al Derecho matrimonial se refiere, me parece que está llamado a acompañar a «Il consenso», en la función de volumen de obligada consulta, puesto que en él se contiene —además de un clásico trabajo histórico: «La dottrina matrimoniale di S. Ambrogio nel Decreto di Graziano» (1940)— la reflexión de Orio Giacchi al tema del matrimonio en los años de aplicación del Concilio Vaticano II y de revisión del «Codex», a la que el maestro ha prestado su contribución, precisamente en el grupo de estudio «De matrimonio». Al respecto, hay que tener en cuenta, además de los seis trabajos agrupados bajo la rúbrica «Il matrimonio canonico», un vivaz e interesante escrito polémico —«Diritto e spiritualità nello Schema di riforma del matrimonio canonico» (1975)—, recogido en otro lugar del primer volumen (págs. 267-299).

Ombretta Fumagalli Carulli, en su presentación de estos volúmenes, ha puesto brillantemente de relieve que la raíz de cuanto ha escrito Orio Giacchi está en «una concezione generale

del mondo e della vita come redenti da Cristo ed elevati sul piano del messaggio evangelico, anche là dove questa redenzione ed elevazione sembrano offuscate o coperte dall'errore e dal male». Tal postura, añade la autora de la presentación, aparece como una contraposición «vissuta» a dos difundidas desviaciones: la comprensión del cristianismo «come puro costume ... con la conseguente indifferenza sulle verità proposte dalla fede cattolica e dalle regole morali che ne discendono» y la interpretación «di chi vede una netta contrapposizione, e persino una contraddizione, tra le realtà mondane e la vita dello spirito...». «Contraponendosi ad entrambe queste visioni —concluye la Profesora Fumagalli—, ma stando in profonda unione con tutta la tradizione cristiana, soprattutto medievale, Orio Giacchi tende invece in tutta la sua opera a mostrare la necessità della salvezza dell'umano attraverso il divino ed il bisogno, che, mediante la Redenzione, il divino ha dell'uomo, da salvare anzitutto come anima singola e poi come società» (vol. 1, págs. VII-VIII).

Que esta apreciación es verdaderamente ajustada a las líneas básicas del pensamiento de Orio Giacchi es algo que advierte cualquiera que estudie atentamente su producción canonística y eclesiástica; pero fácilmente se comprende que tal amplitud de horizontes no es propia de quien se hubiera encerrado en un trabajo exclusivamente especializado, sin estar abierto al amplio panorama de la cultura religiosa y profana. Y es que la obra de Giacchi, siendo fundamental para el Derecho Canónico y el Derecho Eclesiástico, está al mismo tiempo abierta a los problemas históricos, filosóficos, económicos, sociales...; re-

fleja un continuo contacto con grandes obras literarias; denota una curiosidad intelectual insaciable y, al mismo tiempo, una gran capacidad de serenidad y de comprensión.

Aunque tales características aparecen en la totalidad de su obra —y en concreto en los escritos recogidos en los dos volúmenes que reseñamos—, dan razón especialmente de las dos secciones de esta colección —la II y la IV—, cuya temática está menos directamente relacionada con el objeto de las disciplinas de las que es profesor universitario.

La II (págs. 549-770 del vol. 1) lleva como título «Religione e società» y recoge una serie de ensayos, que se han sistematizado en torno a estos dos rótulos: «Persone» y «Principi».

En el primer grupo encontramos escritos, dedicados a lo largo de su dilatada vida de escritor (el más antiguo de 1933, el más reciente de 1977), a personajes importantes de la vida de la Iglesia y de la humanidad: de Catalina de Siena a Pablo de Tarso, del Cardenal Merry del Val a Vincenzo Del Giudice, de Galileo a Lutero; cierra esta serie el fino artículo sobre la embajada romana de Chateaubriand.

Entre los dedicados a «principios», encontramos trabajos que muestran la posición de Giacchi ante varios delicados temas de índole histórica, cultural y moral: la sensibilidad intelectual; la temática sacerdotal; la vida matrimonial, la indisolubilidad del vínculo conyugal y el divorcio; la libertad del cristiano... De entre todos ellos —tan expresivos de la sensibilidad del autor— yo subrayaría el discurso de inauguración del año académico, que pronunció en la Universidad Católica del Sagrado Corazón el 8 de diciem-

bre de 1966, sobre «La Chiesa e le 'cose mortali' dopo il Concilio», verdaderamente expresivo de su pensamiento y de su actitud ante la vida desde la fe.

La sección IV (págs. 335-711 del vol. 2) se titula «Lo Stato e la vita sociale». Aquí aparecen los escritos que reflejan al Giacchi atento a los problemas políticos, universitarios y económicos de su país, junto a otros que reflejan su postura ante cuestiones de ámbito universal: «La democrazia è in crisi?» (1965), «La verità e il diritto» (1939), «L'aspirazione alla giustizia nella società contemporanea» (1943), «La donna nel diritto» (1974).

La sección III (págs. 1-333 del vol. 2), recoge una serie de escritos que —junto a sus conocidos volúmenes «Lo Stato laico», «La giurisdizione ecclesiastica» y «Sovranità della Chiesa e autorità dello Stato»— contienen la aportación de Orio Giacchi al estudio de las relaciones Iglesia-Estado y del Derecho Eclesiástico. El título bajo el que Ombretta Fumagalli ha agrupado estos estudios es «La Chiesa davanti allo Stato» y también en este caso la sección se ha dividido en dos bloques, en razón de la temática de los trabajos en ella recogidos.

El primero —«La Chiesa e gli Stati»— incluye escritos de índole histórica o valoraciones de la actualidad (en el momento en que fueron escritos) de las relaciones Iglesia-Estado en distintos países. Entre estos últimos hay uno de 1935, relativo a España, que yo no conocía hasta que lo he encontrado en estos volúmenes. Se titula «La politica ecclesiastica della Spagna repubblicana» y es muy interesante, en cuanto que refleja la valoración por un eclesiástico italiano

muy joven de la realidad española, en el momento del gobierno Lerroux-Gil Robles y de la embajada ante la Santa Sede de Pita Romero.

También encontramos en este bloque un interesante estudio histórico —«Osservazioni sulla fortuna dell'idee di Marsilio da Padova nell'età del giurisdizionalismo»— publicado en 1942, en el que aparecen ideas que encontrarían después mayor desarrollo en su bello volumen «Lo Stato laico». Junto a él, otros trabajos —en los que predomina la temática de la libertad religiosa—, que culminan con un escrito reciente —«Un nuovo modo di impostare le relazioni tra Stato e Chiesa» (1979)— en el que Giacchi polemizaba con el llorado amigo Domenico Barillaro, a propósito de la publicación del primero de los volúmenes que éste dedicó al tema «Società civile e società religiosa».

El segundo bloque de esta sección ha sido rubricado «Il diritto ecclesiastico dello Stato Italiano». Predominan aquí los estudios técnicos, dedicados a temas representativos de las distintas etapas de la evolución de la legislación y de la ciencia eclesiasticista italianas, comprendidas en el arco de tiempo que transcurre desde 1935 a 1976. También aquí se experimenta el gozo del reencuentro con trabajos que fueron para mí importantes estímulos en los inicios de mi tarea universitaria. Aunque la razón que me mueve a destacarlo quizás sea demasiado subjetiva, quiero llamar la atención sobre las páginas que Giacchi escribía en 1939 —polemizando con Pío Fedele— y que tituló «Note sullo studio del diritto ecclesiastico». El vigor de las intuiciones de Fedele y su tantas veces demostrado amor al Derecho Canónico le llevó en un escrito juvenil a relativizar en exceso el interés

del estudio del Derecho Eclesiástico. La respuesta de Giacchi, serena y sencilla —que no elemental—, abría el panorama de las posibilidades del trabajo eclesiasticista —en un momento no demasiado propicio para su desarrollo—, con una eficacia que para muchos resultaba estimulante, mostrando la riqueza de la temática y el pluralismo de sus planteamientos y orientaciones.

Hay que cerrar esta reseña, que por mucho que se extendiese nunca podría dar acabada cuenta de la riqueza de contenido de estos volúmenes. Sólo me resta recomendarlos muy vivamente al lector, reiterar mi agradecimiento a Ombretta Fumagalli Carulli por haberlos recopilado y presentado y decir al amigo Orio Giacchi que puede contemplar con satisfacción la obra hecha, en esta hora de plenitud de su magisterio. Plenitud que en su caso estará sin duda exenta de melancolía, porque si bien en ella no estará ausente el dolor —patrimonio común de todos los hombres en su vida terrena—, Orio Giacchi sabe bien —porque lo ha vivido y lo ha enseñado— que el dolor es para el cristiano fundamento de una radical alegría. Y que el cansancio de cada etapa es fuerza para emprender nuevas andaduras con optimismo renovado.

PEDRO LOMBARDÍA

P.S.—Cuando ya había entregado para su publicación esta recensión recibí la noticia del fallecimiento de Orio Giacchi. Pocas veces he experimentado de manera tan sensible —incluso externamente— el sentimiento del dolor por la muerte de un amigo. Quizás, a los criterios de la razón y a los datos de la fe, que llevan a situar